

Villanueva del Canonigo está situada en la carretera de Madrid, a mano izquierda. Ahora no recuerdo si queda a la izquierda al ir o al venir de Madrid.

Antiguamente se denominaba Villavieja del Sacron y contaba con obispado, lo que demuestra la importancia que en su tiempo tuvo.

El rey Gregorio III, gran aficionado a la caza, frecuentaba aquellas tierras y cierta noche, al atravesar un riachuelo, cayo del caballo y se torció un tobillo. Sus fieles escuderos lo llevaron en volandas a la casa más cercana, donde habitaba un canonigo, el cual curo con aceite y vinagre el real tobillo y después lo vendó.

La estancia del monarca se prolongo unos dias en casa del canonigo, donde compartio con éste el cabrito asado rociado con buenos vinos de la comarca y las celebres yemas de huevo confitadas.

Gregorio III, en agradecimiento a la hospitalidad y discreción del canonigo, cambió el nombre del pueblo por el actual y le hizo donación del mismo. Para ello, con muy buen criterio, se lo quito a Don Beltran "el Viejo", que no atendia las ~~exhortaciones~~ exhortaciones del clero y se mofaba de las cosas sagradas.

El monarca, que no estaba para trotes nocturnos, siguió el consejo del buen canonigo y tomo la determinación de dar un empleo en las cabaillerizas reales al padre de la chica; asi podia tener cerca de palacio a la manceba y evitar el riesgo de romperse la crisma por aquellos andurriales.

De ésta forma pasó un pueblo de manos de un irreverente a las de un clerigo.

El canonigo, que supo compaginar la teologia con la mundologia, fué nombrado confesor del Rey y se traslado a Madrid junto con la manceba. Posterior, el Papa Leandro VII, le nombro obispo de Antofasta.

Antes de su partida a la corte se celebraron grandes fiestas en Villanueva a expensas del canonigo. A los menesterosos, durante una semana, se les dio dos veces al dia un cuarto de pan y un racimo de uva.

En la misa mayor, que por concesion especial se dio a besar la reliquia del santo junto con la bendición papal, se despidió el canonigo de sus feligresas. La homilia, en la que el futuro obispo de Antofasta saco a relucir lo mejor de su variado repertorio, giro sobre las pompas y vanidades y la perdida de fé que acarrean las riquezas.

Su elocuencia fué tan grande que salió bajo palio; como podia haber dado la vuelta a la catedral y salir a hombros.

Los festejos profanos fueron abundantes y concurridos. Durante los mismos Ezequiel perdió un zapato y su hermana la verguenza; que la volvio a encontrar transcurridos los nueve meses.

Don Blás, el sacristan, quedó de administrador de los cuantiosos bienes del canonigo, cuidando siempre con diligencia el puntual cobro de las rentas a los colonos.

No asistieron a ninguno de los festejos Don Beltran ni sus familiares.

Trancurrieron los años. Gregorio III y el Obispo de Antofasta pasaron a mejor vida. Reinaba Ciriaco I y Don Alfredo, nieto de Don Blas, el sacristan, poseia el pueblo. Sostenia pleitos con los herederos del canonigo, que residian en la corte, pero segun los hombres de leyes los documentos estaban claros y Villanueva pertenecia a Don Alfredo. Algunas personas, en voz baja, se atrevian a hablar de no se que chanchullos entre el sacristan y el escribano; pero, ya se sabe, no se debe hacer caso de las malas lenguas.

Ademas, Don Alfredo era hombre humanitario: a la viuda de Antonio, que fallecio a consecuencia de una cox en la nuca, recibida al agacharse junto a la mula al ir a hacerle una reverencia, la dio trabajo en los establos. También, en fiestas del pueblo, regalaba tostones a todo el que gritaba !Viva Don Alfredo!

Volvieron a transcurrir los años. Reinaba Lucio III y los herederos del canonigo, arruinados, hacia dos generaciones que habian vuelto al pueblo. Volvieron para evitar los compromisos de la corte y subsistir al amparo de alguna finca que escapo a los hombres de leyes. Posteriormente, algunos de ellos marcharon a America a rehacer su fortuna y otros encontraron acomodo en los pueblos vecinos. En Villanueva quedo Aurelio, que vivia o malvivia gracias al cultivo del olivo y a los pocos cuartos que cobraba como sacristan. En el palacio, antigua morada de Don Beltran "el Viejo", habitaba Don Crisostomo, Conde la Coz, descendiente directo del magnanimo Don Alfredo.

~~Villanueva del Canonigo fue y es famosa por su abundante caza. No es extraño, por lo tanto, que el rey Lucio III, gran aficionado a la misma, fuese huésped del Conde durante una cacería en cierto día triston del mes de Octubre.~~

Cerca del palacio, junto al rio, estaba situado el molino. En el moraba Pedro, su mujer y sus cuatro hijas.

¿Quien no conocia a las hijas del molinero?. Su hermosura y gracia las hizo famosas en todo la comarca. Ellas fueron, en aquellos tiempos en que se desconocian éstas denominaciones, los monumentos artísticos-nacionales de Villanueva del Canonigo.

Segun las malas lenguas, Rosalinda, la mayor de las hermanas, se entendia con el Conde. Quizás estas habladurias fuesen fruto de la envidia, pero Francisca, que emitia por O.C. O.N. y P.M., afirmaba que una noche en la que los granos de la lengua no la permitian conciliar el sueño, vio salir a Dn. Crisostomo del molino y santiguarse al montar en el caballo.

Cierto dia triston del mes de Octubre el monarca era huésped del Conde. Sirvieron la comida, en la que no faltaron las famosas yemas de huevo confitadas, los cuatro monumentos nacionales. El rey, hombre de buen gusto, se fijo en Rosalinda y comento con su anfitrión la hermosura y gracia de la joven.

Al atardecer los invitados partieron. Quedo Lucio III, que dijo sentirse cansado y manifesto su real deseo de pernoctar en casa del Conde; mostrandose muy interesado en todo lo que concerniese a la bella y la necesidad de un mensajero discreto para enviar un recado al molino.

El Conde se sintio humillado e intento disuadirle de sus propositos, pidiendo dirigiese sus reales ojos a otras direcciones. Convencido de la inutilidad de sus razones, confeso sus amores con la molinera, pero ésta declaración no parecio influir en el ánimo del monarca. Hubo palabras y las palabras subieron de tono. Lucio III desistio de pernoctar en Villanueva y partio hacia Madrid.

Pasaron los dias y el molinero, junto con su familia, fue llamado a la corte. Rosalinda tuvo joyas y vestidos de encajes, pero no termino ahí todo.

Un dia lluvioso hombres armados llegaron a Villanueva del Canonigo preguntando por el Conde. Segun los escritos que mostraron éste ha-

bia conspirado contra Su Magestad, segun habia declarado uno de los comprometidos. Fue desterrado y confiscados todos sus bienes, que por Real Decreto pasaron a poder del molinero, ahora Conde del Rio. Hubo grandes fiestas en Villanueva a <sup>de</sup>expensas del molinero, a los que no asistio ningun familiar del Conde la Coz.

Don Aurelio, el sacristan, quedo de administrador de los cuantiosos bienes del molinero, cuidando siempre con diligencia el puntual cobro de las rentas a los colonos.

La vida es asi; siempre se repite.

La fortuna o desgracia del hombre pueden depender de circunstancias en las cuales el no ha tenido intervencion alguna.